

Ni se conozca.
Andase un arbitrista,
Como hacen todos,
Cambiando sus ideas
Por plata y oro;
Porque en su planta
Solamente la suya
Es la ganancia.
En el mar corre el fuego,
Por tierra el agua,
Y las llamas se inundan
Y el agua abrasa;
¡Raro portento!
Que truequen sus oficios
Los elementos.
Dos ejércitos fuertes
Se dan batalla,
Y los muertos son solos
Los que la ganan.
Nadie lo dude;
Que el campo es del que queda,
No del que huye.
A un privado dichoso
Por todos casos
Ya le priva la muerte
De ser privado;
Que su guadaña
Es quien pudo arrojarlo
De su privanza.
Rodeado de cantelas
Y desengaños,
Un infelice sale
De sus trabajos;
Que es gran maestra
De astutas prevenciones
Doña Misericordia.
Hay en puerto y marina
Celebridades
Por las presas y presos
De algunas naves;
Unos se alegran,
Y otros, más que su estrago,
Lloran las presas.
Venga lo que viniere,
Sólo me importa
Disponer que me toque
Lo que me toca;
Tenga yo gusto,
Y más que al mundo arrojen
Del mismo mundo.
Yo me conocí mozo,
Mas ya estoy viejo,
Y esto lo hacen los años
Y los sucesos;
Todo se acaba,
Pues se mueren los mismos
Que á todos matan.

ROMANCE.

Estaba Amarillis bella
En su tocador hermosa,
Y fué el polvo de sus rizos
Un momento de su aurora.
Quiere un togado subir
A la cumbre en una hora;
Pero le impiden las faldas,
Que es lo mismo en que se apoya.
En un instante se acaba
Todo su esplendor y pompa,
Quedando sus resplandores
Entre confusión y sombras.
A escribir vidas ajenas
Se introduce la lisonja;
Pero sabrá que es mentira
Quien supiere algo de historia.
El empeño y la pasión
Transmutan todas las cosas;
El heno sube á ser cedro,
Y el cedro á el heno se postra.

Un espíritu animoso
Se acobarda y se acongoja,
Porque le falta á su aliento
El motivo de su gloria.
Estas son mis profecías,
Que sólo el viento las borra,
Porque se las lleva el aire,
Que es el mismo que las forja.

SEGUIDILLAS.

Dicen que la fortuna
Es varia y loca;
Es mentira, que es cnerda,
Que aprieta y afloja;
Cuidado, alerta,
Que á muchos los ahoga
Si los aprieta.
Un soldado atrevido,
Y no en la guerra,
Sólo de un vara-palo
Pierde las fuerzas;
Que la justicia
Sabe postrar gigantes
Con la varita.
En el mundo que corre
Todo está vario;
No llega á ser comedia,
Todo es ensayo;
Y en esto encuentro
Que el galan es el oro,
Gracioso el tiempo.
Un triste en sus trabajos
Suspira y llora,
Y en tanto más suspira,
Más se acongoja;
Mas no sea necio,
Que el reirse de todo
Es el remedio.
A un enfermo recetan
Duerma en holanda,
Porque para el descanso
Es buena cama;
Y es que esta tela
Está urdida con trama
De adormideras.
Viendo que en esta vida
Todo se muda,
Un desdichado intenta
Mudar fortuna;
Pero no advierte
Que al que mucho se muda
Nadie lo quiere.
Una dama suspira
Porque su casa
Se mira ya desierta
Y abandonada;
Que en esta vida,
En faltando el dinero
No hay alegría.
En un puerto se miran
Naves y remos,
Y será la tormenta
El mismo puerto;
Que la codicia
Es piloto muy falso,
Que descamina.
Un leon se embravece,
Sañudo y fiero,
Y la humildad le quita
Todo su ceño;
Que un poderoso
A perdonar agravios
Siempre está pronto.
Allá lejos se pegan
Bravas porradas,
Y entre muchos aceros
Los plomos andan;
Pero á la postre,
Para tanta discordia

Se da buen corte.
Un estudiante pide
Le den la palma,
Y sólo logra el pobre
Una sotana;
¡Fuerte desdicha!
No se premian las letras
En esta vida.
El calor de un engaño
Mata á un ministro;
No es cosa ésta tan nueva,
Que no se ha visto;
Pero su celo
Vive en los corazones
De todo el reino.
A la sombra de un árbol
Se acogen muchos,
Y la fruta le quitan
Con disimulo;
Pero cuidado,
Que para los pardales
Hay espantajos.
Muy contenta está Filis
Porque se casa,
Y en su boda lo grande
Es la desgracia;
Porque en un punto
Se le escapa el marido
Al otro mundo.
Un empleo vacante
Suspende á muchos;
A muchos los alegra,
Y á otros da susto;
Y es cosa fuerte,
No escarmienten con esto
Los pretendientes.
El sosiego y el ocio,
El juego y vicio
Tienen á un ganancioso
Pobre y perdido;
Y es consecuencia
El que se pierde todo
Cuando se juega.
En una grande corte
Se viste gala,
Y se ahuyentan las sombras
Con luminarias;
Porque un lucero
Se ve entre resplandores
Del firmamento.
En un convite vemos
Se sirven platos,
Pero en los brindis se hallan
Tragos amargos;
Y el disimulo
Es de vidas y honras
Cruel verdugo.
Unos quieren y piden
Lo que otros quieren,
Pero ninguno alcanza
Lo que pretende;
Que como es aire,
Huye de entre las manos,
Y áun se deshace.
Con horror y con susto
Se ve un incendio,
Que más quema y abraza
Cuanto más léjos;
Y es cosa rara,
Que le enciende lo mismo
Con que se apaga.
A un poderoso empeño
Nadie resiste,
Y aunque se piden treguas,
No se le admiten;
Ríndese presto
La ciudad, porque teme
A un elemento.
Por la nieve caminan,
Sin sentir frio,
Los que de Marte heredan
Valor y brío;

Y en cada planta
Dejan todos con gloria
Fija una palma.

Por vida de Baco, que
He de echar por esta boca
Mil pestes, mil barrumbadas;
Fuera de ahí, que salen todas,
Sale un picaron de raza,
Que es una corrida zorra,
Sonsacando al mundo, y lleva
Por ganzúa la parola.
Entra un sopen muy hambriento,
Que es un lobo con su loba,
Y hacen los dos fuerte riza
En todo cuanto se rozan.
Sale la niña de mi alma,
Que es una niña bitonga,
Engañando ojos leales
Con sus lágrimas traidoras.
Entra lleno de galones
Un bergante capa-rotá,
Y á lo angosto de su bribia
Quiere reducir la Europa.
Sale un hipócrito astuto,
Haciendo la pasmarota,
Y con su mon-din delante,
Almas vende, cuerpos compra.
Entra un zángano á dar leyes,
Y sin Dios y sin ley roba,
Y son sus libros y manos
La polilla y la careoma.
Sale la guerra del mundo,
Y así que la paz asoma,
Soldados y generales
Se tienden á la bartola.
Entra en la estrechez más triste
La damisela gloriosa,
Donde hasta el fin de su vida
Quiere hacer la vida bona.
Sale de madre también
Otra más linda matrona,
Desparramando á millares
Los consuelos y las honras.
Entra en fin y sale en fin
La avaricia y la lisonja,
Una haciendo de las suyas,
Y otra haciendo de las otras.
Chiton, y no hay que seguir
Estas raras quisicosas,
Que nunca podrá encontrarlas
La patrulla ni la ronda.

SEGUIDILLAS.

Pagarás tus maldades,
Mundo borracho,
Ya que á todos con ellas
Nos das el pago;
Pues ha venido
Quien castigue y quien cure
Tus desatinos.
No has de dar, mundo loco,
Sola una vuelta,
Porque habrán de ponerte
De vuelta y media;
Y así, cuidado,
Que han de andar los azotes
Siempre por alto.
En los blandos colchones
De su riqueza
Un ministro caído
Duerme y espera;
Y andando el tiempo,
Desde su cama toma
Más alto el vuelo.
Infinitos lechuzos
A oscuras quedan,
Porque se han derramado

COMPOSICIONES VÁRIAS.

Las aceiteras;
Y derramadas
Aprovechan y alumbran
Toda cabaña.
A su fin á otra parte
Ya van marchando,
Con algunas gabelas,
Muchos gabarros;
Con que los pobres
Nos veremos más libres
De comilonas.
¡Ay! cómo estás soplando,
Cruel Febrero,
Al blandon más lucido
Del hemisferio;
Pero tu furia
No apagará sus luces
Ni su hermosura.
Sus rayos cuasi muertos,
A pesar tuyo,
Mejor luz, nueva gloria
Daran al mundo;
Porque los ruegos
Contra tus rabias todas
Mueven al cielo.
Con un nado al pescuezo
Grita su arrojo
Un traidor y arbitrista
Todo en un tomo;
Mucho lo lloran
Otros dos que arrastrando
Llevan la sogá.
Los correos, las postas
Y las espías,
Unas van, otras vienen
Y otras destinan;
Y aunque se encuentran,
No se ofenden, que sólo
La paz desean.
Allá en los gabinetes
De donde salen,
Todos por varias sendas
Van á una parte;
Y todos unos,
A un asunto resuelven
Muchos asuntos.
Grave estrago en las casas
Chicas y viejas
Hace el agua, y á muchas
Pone por tierra;
Y otras más grandes
También tiene contrario,
Que las abate.
Unas bodas se ajustan
En una aldea,
Pero son sus personas
De estirpe régia;
Y sus tratados
Una guerra destruyen
De muchos años.
No hay hora en que descansen
La prenda hermosa,
No hay hora en que no llore
Por lo que llora;
Porque es su llanto
La templanza más dulce
De sus cuidados.
No ha de volver enjutos
A ver sus ojos,
Porque á un golpe faltaron
Sus gustos todos;
Y sus deleites,
Ni tendrán substitutos,
Ni equivalentes.
Muy pocas esperanzas
Da de una vida,
Preciada de profeta,
La medicina;
Mas miente mucho,
Como los que se arriman
A sus estudios.
A pesar de sus juicios

Y rectarios,
Vivirá su excelencia
Por muchos años;
Como infinitos,
Que hoy viven, y mataron
Sus aforismos.
Una nueva alianza
De mercaderes
Muchas utilidades
Al Rey ofrece;
Y no habrá duda,
Pues en tales ganancias
No entra la suya.
Unas naves fletaban
Con viento en popa,
Y su curso detienen
Vientos y rocas;
Todos perecen,
Soldados, pasajeros
Y mercaderes.
Yo creí que el dinero
Se había olvidado
De poner en fortuna
Los mentecatos;
Mas su malicia,
Ni el rigor ni la astucia
Podrán batirla.
Ya se van deshaciendo
De la campaña
Los que en campos hacían
Fuertes murallas;
Unos llevaron
Corto premio, mas otros
¡Lo que han llevado!
Un señor, por el mundo
Gran viandante,
El postrero ha cumplido
De sus viajes;
Y esta jornada
La harán cuantos caminan
Y cuantos paran.
Premia el Rey las fatigas
De un gran soldado,
Pero no lo remedia
De los trabajos;
Porque la guerra
Le ha dejado la vida
Corta y enferma.
Ya es locura fiarse
De la fortuna,
Porque se acabó el rumbo
De sus locuras;
Que en tal gobierno
Sólo gracia y justicia
Darán los premios.
Un gran señor, que es honra
De la campaña,
Dichosísimo vuelve
De una embajada;
Dando á su reino,
Entre muchos aplausos,
Honra y provecho.
Con humildad fingida
Quiere un ministro
Volver á la soberbia
De ser temido;
Pero es un necio,
Porque conocen todos
Sus fingimientos.
Plumas y galas viste
Preciosa gente,
Y andan los regocijos
De plebe en plebe;
Y un nacimiento
Es quien produce tanto
Gusto y recreo.
No sólo en las audiencias
Se tratan pleitos,
Que también los escucha
Guerra y comercio;
Y con gran saña
Unos firma la pluma,

Y otros la espada.
Con una nueva liga
La paz se ata,
Y otra liga promete
De desatarla;
Pero no puede,
Porque el nudo primero
Es el más fuerte.
Con picardías logra
Un literato
Que ande su capirote
Por los estrados;
Pero muy presto
Capirote más fuerte
Le dará el tiempo.
En países remotos
Resuena Marte,
Y con rigor astuto
La guerra se hace;
Pero sus tiros
Tal cual vez los perciben
Nuestros oídos.
Nuevas enemistades
Darán esta guerra,
Y un soberano á otro
Se piden levas;
Mas los socorros
Antes de los embarcos
Se van á fondo.
Reducido á lo oscuro
De un calabozo
Está el hombre más claro,
Más libre y solo;
Y su desdicha
Será mayor si logra
La luz del día.
Ojalá que durará
Siglos el año,
Mas el ánsia es amigo
Que ya ha espirado;
Pero ¿qué importa,
Si vive quien retiene
Las dichas todas!
Muchos años felices
Verán los mozos;
Que los que somos viejos
Veremos pocos;
Y Dios nos guarde
Al que tantas promete
Felicidades.

SEGUIDILLAS.

En el mundo, que siempre
Fue una baraja,
Una vez juega el oro,
Y otra la espada;
Y de esta suerte,
Lo que un día se gana,
Otro se pierde.
Danzando en la maroma
De sus trofeos,
Un volatin del mundo
Cae en el suelo;
Y es tal el golpe,
Que hasta en lo más remoto
Los ecos se oyen.
Que cante dulcemente
Mandan á un asno,
Y á un ruiseñor encierrar
En un establo;
Pero sucede
Que el borrico rebuzna,
Y el ave muere.
Bien sé que la paciencia
En esta vida
Hace menos crueles
A las fatigas;
Pero me temo
Que falte para tantas
El sufrimiento.

Una junta se forma
Para una empresa,
Que pone á los discursos
En centinela;
Y si se logra,
Será feliz sin duda
La tierra toda.
En pobre tumba muestra
Cadáver tosco
Que está unido lo frágil
A lo pomposo,
Y que en lo bello,
Para no ser caduco
No hay privilegio.
Dos escolares tontos
Quieren meterse
A reformar el mundo
Con nuevas leyes;
Siendo su vida
La que de la reforma
Más necesita.
Esos cánticos suaves,
Dulce jilguero,
Mira que te anticipan
Tu cautiverio;
Porque tus silbos
Son reclamos que avisan
A tu enemigo.
En el amante lazo
De dos prodigios
Se aprisionan gustosos
Los albedrios;
Siendo felices
Los que á yugo tan suave
Los cuellos rinden.
¡Oh, qué lindos danzantes
De barbas luengas
En un teatro bailan,
Que se las pelan!
Mas sus mudanzas
Han de dar una vuelta
Algo pesada.
Al horroroso estruendo
De la campaña
Gimen unas provincias
Acobardadas.
Pero su llanto
Ni las libra del susto
Ni del estrago.
Una urraca ha salido,
Tan gritadora,
Que perturba las noches
Más silenciosas;
Mas cierto tiro
La molestia nos quita
De sus graznidos.
Enenéntranse dos gnapos
Con un cobarde,
Que ha vivido, por serlo,
Sin enojarse;
Y á poco rato
Sale, con sus lecciones,
Hecho un Bernardo.
El intrépido filo
De la guadaña
Siega la más sonora
Dulce garganta;
Llenando á muchos
El repentino golpe
De llanto y luto.
Déjenme que me ria
Con gran gustazo,
Hasta echar carcajadas
Por los zancajos,
De ver que un sastre
Da una gran campanada
Con sus dedales.
Con la paz que procura
Solo un congreso,
Se abren todas las puertas
De los comercios;
Y la abundancia

Se rebosa donde hubo
Mayores faltas.
Ya publica la fama
Por las regiones
Las notables proezas
Del mayor hombre;
Y la noticia
Llena de regocijos
Muchas provincias.
Babilonia soberbia,
Guarda tus muros,
Para no ser trofeo
De hados injustos;
No te descuides,
Que hay quien corte los troncos
De tus pensiles.
En prision rigurosa
Llora afligido
Un culpado los yerros
De sus delitos;
Y las cadenas
Hacen con sus lamentos
Triste cadencia.
Cargada de despojos
Y de placeres
Una nave lucida
Al puerto vuelve;
Y con su arribo
Muchas playas se llenan
De regocijo.
Las máximas de Marte,
Que anda encendido,
Con mañosa cautela
Mudan designio;
Y á una provincia
Sus descuidos la ponen
En triste ruina.
Un discurso que siempre
Fue extravagante,
Se empeña en persuadirnos
Mil disparates;
Y lo que logra,
Es que todos se rian
De sus historias.
Brama el mar irritado,
Se enoja el Noto,
Formando mil peligros
En cada escollo;
Pero la industria,
De las ondas y vientos
Las fuerzas burla.
¡De qué sirven riquezas,
Puestos y fama,
Si con todos los bienes
La muerte carga?
Vamos viviendo,
Y atemos las locuras
De los deseos.
Ni los gustos nos muevan,
Ni los disgustos;
Que es una morondanga
Todo este mundo;
Y lo que importa
Es tener solamente
Paciencia y olla.

SEGUIDILLAS.

Un codicioso alumbra
Para que jueguen
Dos taures á un juego
Que entrambos pierden;
Y al fin se ha visto
Que el alumbrante queda
Tambien perdido.
En uno y otro mundo
Rebulla Marte,
Y á un mismo tiempo junta
Guerras y paces;
No es maravilla
Que acullá se acaricie

SEGUIDILLAS.

Y aquí se ríñe.
De un calabozo negro
Sale á la calle
Quien vivió entre las mismas
Obscuridades;
Y su conducta
En medio de las luces
Le tiene á obscuras.
A un palacio acomete
Voraz el fuego,
Y lo que más le abate
No es el incendio;
Que la codicia
En su buque ocasiona
Mayor la ruina.
A un pretendiente espera
Boda felice,
Que ya el hado le mira
Ménos terrible;
Y más ahora,
Que la luna no veda
Cosa de bodas.
En la cárcel concluye
Cierta tunanta
Con todas sus jornadas
Y corretajes;
Pero ha logrado
Vivir casa de balde
Por muchos años.
Un hipócrita quiere
Subir al trono,
Y se queda en el aire
Con sus arrobos;
Sin que se dude
Que ha de bajar rodando
Si arriba sube.
Para cierto edificio
Ciertos maestros
Hacen plan y perfiles
Y dan consejos;
Y es la desgracia,
Que lo hecho y lo dicho
Se queda en planta.
Al lamentable caso
De una tragedia
Sacristanes acuden
A echarle tierra;
Y el triste caso
Deja á muchos sopistas
Beneficiados.
Postas van, postas vienen,
Y quedan postas,
Y están las correrías
Muy silenciosas;
Mas poco á poco
Se divulga la idea
Del gran negocio.
Dos aspiran á un cargo
Con vigilancia;
Uno ligero vuela,
Y el otro nada;
Pero á su anhelo
Le contribuyen poco
Dos elementos.
La cautela y la furia
Solo te animan;
¡Qué loco que te tiene,
Fabio, tu envidia!
¿De qué te sirve
Vivir, si tú no sabes
Lo que te vives?
Ya, Señor, llegó el tiempo
De que otro mande;
Paciencia, que son cosas
Que Dios las hace;
Y ahora cuidado,
Que en soltando el manejo,
Se suelta el diablo.
¿Para qué son embustes,
Fabio, ni dengues,
Si por preparar al mando
Los vientos bebes?

I. Ps.-XVIII.

Mas no te cances,
Que ya te han conocido
Todos el baile.
Unos amigos falsos
Urden y tejen
Traiciones contra el mismo
De quien dependen;
Y sus maldades
Se descubren sin duda
Por ser cobardes.
Guarde usted su hermosura
De una desgracia,
Que vienen las viruelas
Borrando caras;
Cuidado, Filis;
Que ser fea es lo mismo
Como morirse.
En fin, llegó la hora
De dar de bruces,
Claudio, con tus embudos
Y tus embustes;
Ya se acabaron
Los convites, los trenes
Y los saraos.
Nadie de los que sirven
Se queje ahora,
Pues anda, con el premio,
La paga pronta;
No faltan quejas,
Pero son por costumbre
Y aun por soberbia.
Pasquinistas, alerta,
Abrir el ojo,
Que la horca se engulle
A un sedicioso;
Ojalá tomen
De él escarmiento tantos
Murmuradores.
Con las levas y quintas
Que se disponen
Se asustan los honrados
Y los bribones;
Pero no teman
Que muerdan el cartucho
Quintas y levas.
Un estafador tonto
Y un lisonjero
En la trampa han caido
De medio á medio;
Y sus infamias
Se dirán por las calles
Acostumbradas.
A empujones y muerdos
Se crucifican
Un corvata, una gola
Y una golilla;
Y la pendencia
Durará hasta que el uno
De los tres muera.
Las paredes se arruinan
De ciertas casas,
Y una queda de honores
Más arruinada;
Esta se estrella,
Y las otras se ensalzan
Con cuatro piedras.
En el mar combatidas
Vagan las naves,
Y es porque están los vientos
De muy mal aire;
Pero en la tierra,
Porque algunas perecen,
Tocan á fiesta.
Gracias á Dios de Anfriso,
Que de su abuelo
Adelantadas logra
Honras y premios;
Pues sus acciones,
Más que premio, merecen
Castigo enorme.
Veinte y seis almanques,
Con éste, llevo;

Pocos años me quedan
De almanaqueiro;
Porque la vida
Se va desmoronando
De día en día.
Mas, lector, no te aburras
Porque yo falte,
Que hay muchos que te adulen
Con disparates;
Que en todas éras
Se recoge de tontos
Larga cosecha.

SEGUIDILLAS.

Fabio, pues viento solo
Son las palabras,
No fabriques en ellas
Tus esperanzas;
Pues es preciso
Que hayan de dar en tierra
Tus edificios.
Médicos y letrados,
Antandra hermosa,
Mucho te galantean,
Dios te socorra;
¡Ay pobrecita,
En qué riesgo que tienes
Hacienda y vida!
Con lo que uno confirma,
Mil se conforman,
Y dan gracias que tome
Lo que les toma;
Y en la obediencia
El resguardo aseguran
De lo que queda.
Sobre un gran negociado
Postas se toman,
Y unos van por apuesta,
Y otros á posta;
Y este negocio
Al fin de la carrera
Correrá todo.
Viento en popa caminan
A los alivios
Todas las esperanzas
Y los designios;
Y en breve salen
A ser bienes modernos
Antiguos males.
Anda, beldad hermosa,
Tras de tu vida
La traicion con el nombre
De medicina;
Huye consejos,
Que las palabras llevan
Todo el veneno,
No te cojan, Anarda,
Falsas promesas,
Mira que el avariento
Nada respeta;
Y su avaricia
Arrollar quiere á un tiempo
Tu honor y vida.
Con los brazos cruzados
Marte descansa,
Mientras los suyos juega
Belona sábia;
Pero no puede,
Porque son sus contrarios
Muchos y fuertes.
Tenga usted, señor mundo,
Cuanto usted tiene,
Para tener soberbios
Y pretendientes;
Ruede la bola,
Que á mí sólo me tañe
Lo que me toca.
Un cobarde á un valiente
Los premios quita,
Porque el cobarde tuvo

Buen coronista;
Que los papeles
De infinitos cobardes
Hacen valientes.
Por un chisme, que á un docto
Buscó la oreja,
Opiniones bien claras
Dudosas quedan;
Y es la desdicha
Que está el docto de parte
De la mentira.
Galas, joyas, libreas
Y coches ricos,
Todo luce en la boda
Del bello Anfriso;
Mas brevemente
Por un luto la pompa
Se desvanece.
Todavía aquel preso
De algunos años
Vive entre los cerrojos
Y los candados;
Pero en su causa,
Aunque todos la dicen,
Ninguno habla.
Regalos, reverencias
Y sumisiones,
Gran valimiento tienen
En toda corte;
Y estos ardides
Siempre hicieron dichosos
Los infelices.
Cabildos, consistorios,
Claustros, concejos
Hacen muy desunidos
Ayuntamientos;
Pero se observan
En las separaciones
Las obediencias.
El tiempo de la vida
Me empuja á coces,
Y al sepulcro me arrean
Sus fieros golpes;
Pero entre tanto,
De mí, de él y del mundo
Me estoy zumbando.
Venga el tiempo y la muerte
Cuando ellos quieran,
Que yo mondo y lirondo
Voy á la tierra;
Y voy riendo
Del chasco que se maman
Mis herederos.

SEGUIDILLAS.

Antes te coronabas
De flores, Filis;
Ya la pálida nieve
Tus sienas ciñe;
Y es la desdicha,
Que á un tiempo se te acaban
Belleza y vida.
Huye de inciensos, Fabio;
Mira que en ellos,
Aun son más los bochornos
Que los inciensos;
Dichoso el que ántes
Conoce en estos humos
Los claros males.
En traje de beata
Vive la envidia,
Y por milagros pasan
Sus tiranías;
Y es porque hay necios
Que penetrar no saben
De ropa adentro.
Ya le cogió la murria
A un arbitrista,
Porque el crisol, por oro,
Le dió cenizas;

Y aquestos polvos
Lo atollan en un sucio
Perverso lodo.
Preso llora el más libre
De los esclavos,
Y conforma infortunios
Con los aplausos;
Mas siempre exceden
Los pesares y penas
A los placeres.
Un anciano que es honra
De nuestra España,
De sus graves cuidados
Feliz descansa;
Dejando á un tiempo
Gustosos y admirados
Los extranjeros.
Revoluciones andan
En un palacio,
Porque un duende lo vuelve
De arriba abajo;
Y la malicia
Tambien lo vuelve todo
Patatas arriba.
Sus banderas bizarras
Marte enarbola,
Y á tomar sus fusiles
Gente convoca;
Mas todo para
En conferencias, voces,
Y en amenazas.
Por malo te visitan
Muchos doctores;
¡Qué caro ha de costarte!
¡Ay pobre, pobre!
Yo no te entiendo,
Infeliz, pues aburres
Vida y dinero.
Un escolar que hace
De escrupuloso,
Busca el triste el infierno
A lo devoto;
Porque el malvado
Hurta, miente y engaña
De cabo á rabo.
Del polvo de la tierra
Un edificio
A ser casa se sube,
Y es obelisco;
Mas con la misma
Prontitud que es su entrada,
Es su caída.
A remedar las ciencias
Y facultades,
Unos van y otros vienen
De varias partes;
Nada hacen nuevo,
Que remiendos son todos
Y más remiendos.
Los cabellos se tira
Cierta madama,
Porque perdió la idea
De sus venganzas;
Y muchos dias,
Calva y con el coraje
Llora sus cuitas.
Hombres hay en un reino,
Y en otro hombres,
Pero todos sujetos
A sus errores;
No nos cansemos,
Que acá son ciertos solos
Los desconciertos.
Unos doctos, actores
De los delitos,
Cargan á la inocencia
Con los castigos;
Mas con el tiempo
Volverán los azotes
Tras de los reos.
Con la vela y el remo
La nave gira,

Y en el puerto descansa
De sus fatigas,
Y feliz cobra
En salvas y festejos
Sus ansias todas.
Echa plantas y plantas
Un ingeniero,
Mas sus plantas no sirven,
Ni sus modelos;
Porque se ha visto
Que son más los plantones
Que los plantíos.
¡Qué presto dió de bruces
El que corria
Sin miedo á los tropiezos
Ni á las caídas!
Pero ¡qué presto
Otro corre que corre
Sin escarmiento!
Una corte risueña
Las cortes hace
A la corte que Anarda
Celosa aplaude;
Y es un contrato
Quien produce en las cortes
Gustos tan altos.
Por entrar al pillaje
Anda muy lista
Con sus adulaciones
La hipocresía;
Mas no halla logro,
Pues dió con quien se rie
De sus arrobos.
Hipócritas, bufones
Y petardistas
Se meten donde tienen
Mala salida;
Algunos salen,
Pero los más se quedan
En los zarzales.
Gabinetes y estrados
Pisan los gremios,
Y no es lo malo el piso,
Sino el asiento;
Porque se temen
Que si el banco retiran,
Por tierra queden.
De hora en hora la muerte
Me va atrapando,
Y en cada año la pongo
Para no errarlo;
Y es muy seguro
Acertar, sin que tenga
Remedio alguno.
Y ha de haber muchos tontos,
Cuando yo muera,
Que adivinanza llamen
La que fué treta;
Y darán gritos,
Sin querer acordarse
De lo mentido.

PASMAROTAS (1).

I.

El mundo, que há tiempo
Que es chocho y caduco,
Después de sus años
Quiere echarse al mundo.

(1) El doctor TORRES dió este extraño nombre de *Pasmarotas* á varias de sus letrillas satíricas. Publicamos las más de ellas á pesar de la desmedida vulgaridad de su estilo. Tienen cierto interes literario por el desenfado extraordinario con que está manejado el idioma, y además interes histórico, porque, así como otros versos populares de TORRES, están sembradas de alusiones políticas de aquella época.

*Paciencia, que es loco
Y hace mil absurdos.*
El es un fantasma
Tan cruél é injusto,
Que por leyes pone
Sus torpes abusos.
De paz diz que viene,
Cuando loco iluso,
Trae en revoltina
Vivos y difuntos.
De paz diz que viene,
Después que nos trujo
Desde los Barberas
Hasta los Panduros.
¡Qué traza de paces,
Si sembrando insultos,
Alza allí un corrillo,
Hace acá un tumulto!
¡Qué traza de paces,
Si en todos concursos
El hacer derechos
Encarga á los zurdos!
¡Qué traza, si al rico
Repleto y ceñido,
De gordas viandas
Le atesta el vandujol!
¡Qué traza, si al pobre
Hambriento y desnudo
De el buche le saca
Mordido el mendrugo!
¡Qué traza, si al noble
Honrado y sesudo
Lo rinde y snjeta
Al vil y al palurdo!
¡Qué traza, si al blanco
Lo aturde á estornudos,
Y gasta en Angola
Los cándidos cultos!
Para jueces rectos
Y ministros justos
Su cosecha toda
Le quita al verdugo.
Para casta honrada
Escoge á los putos,
Y encarga á ladrones
Que descubran hurtos.
Para gnapos anda
Tras de los cornudos,
Y para oradores
Busca los cazarros.
El planta las borlas
A los guedejudos,
Y para maestros
Encaja á los burros.
No falta quien dice
Que es cuerdo y astuto,
Mas, por más que digan,
Aqueste es el mundo.
Vaya, torne y vuelva
Mientras yo le sufro,
Y entre tanto sepa
Que tambien me zumbo.
Que aunque sé que tiene
Los brios robustos,
Sus porradas todas
Ya dan muy en duro.
Y cuando yo caiga,
Que caeré presumo,
No de sus golpazos,
Sino de maduro.
*Paciencia, que es loco
Y hace mil absurdos.*

II.

El mundo gobierna
La suerte imperiosa;
Bueno andará el mundo
Con ama tan loca.
*Déjalo tú,
Y rueda la bola,*

PASMAROTAS.

Aun lo caprichudo
Tiene de señora,
Que si ojos le faltan,
Antojos le sobran.
Revuelve los caldos
Y vuelca las ollas;
No hay casa con casa,
Ni cosa con cosa.
El que ves arriba,
De peluca blonda,
Que hoy camina á Flándes,
Vino ayer de Angola.
De pelos presumen
Los calvos ahora,
Y el sermón de ayuno
Predican los gomias.
Donde hablan de paces
Las guerras se forjan,
Se esgrimen las garras,
Se tiran las gorras.
Su derecho á voces
Cada cual pregona,
Y cada derecho
Tiene mil corcovas.
Uno una bandera
Juzga que tremola,
Y es su camison,
Lleno de palomas.
A Troya cercaron
Enemigas tropas;
Tardóse en ganar,
Mas ganóse Troya.
Muchos de la manta
Tiran, y ella es corta;
Romperáse al fin,
Si Dios no lo estorba.
Nunca hubo en el siglo
Ceguera tan loca,
Pues de lazarillos
Los ciegos blasonan.
No halla los calzones
Blas entre su ropa,
El Blas es Marica,
La Menga machorra.
No topa con ellos,
Y con todos topa,
Porque se los puso
La señora novia.
Una rota dieron
Los de la tizona,
Y en Roma se habla
Mucho de la Rota.
La filosofía
Está hecha una boba,
Y la tienen con
El dedo en la boca.
Llaman asamblea,
Y son (si se nota)
Pocos los doctores,
Y muchas las borlas.
Juegue la fortuna
Y rueda la bola;
Que un ollon de migas
Me espera en mi choza.
*Déjalo tú,
Y rueda la bola.*

III.

Entre los de el juicio
Hay, sin controversia,
Cien arrobas menos
De lo que se piensa.
*Oyelo tú,
Y siga la gresca.*
Los puestos se ocupan,
Las plumas se emplean,
Y sede vacante
Están las mollerías.
Aquella golilla,
Que el compas les lleva,

Jamas ha tenido,
Ni piés, ni cabeza.
Hombres de dos caras
Son los que se aprecian,
Porque semejantes
Son á la moneda.
Vénus el cortijo
Lo turba é inquieta,
Y hay por Mariblanca
La marimorena.
Concurren las partes
De aquesta pendencia,
Y al són de las cajas,
Se dicen las quejas.
Causó una fregona
Toda la refriega;
El Señor nos libre
De diablos con tetas.
Fué sobre la capa
La otra diferencia,
Y el que metió paz
Se quedó con ella.
Ya se abrió el mercado,
Y es tal la ceguera,
Que hasta las arañas
Despachan sus telas.
No hay cosa que no
Se compre en la feria;
El favor se vende,
La razon se venda.
Cuidado consigo
Los amigos tengan,
Porque vuelve Jidas
A poner su tienda.
La tela de el juicio
Tambien se varea,
Unos á pulgadas,
Los otros á piezas.
En otras edades
Fueron call-jueles,
Y ahora se han vuelto
Plazas las conciencias.
Por coger la carne
Que está en la espetera,
El gato de gatos
Maya que revienta.
Ya cayó el patron
De la barca luenga,
Y en suegra y mujer
Le aguardan dos suegras.
Faccion la nariz
Es de la prudencia,
Y más que la chata
Supo la aguileña.
Uno diz que tiene
Todo el mundo acuestas,
Y un tutilimundi
Es lo más que lleva.
¡Oh, edad fugitiva,
Cómo te me ausentas,
Que se van los años,
Y los daños quedan!
*Oyelo tú,
Y siga la gresca.*

IV.

Sin pizca de seso,
La loca fortuna
Por teatros corre,
Por palacios cruza.
*Por mí, que se tienda,
Que baje ó que suba.*
Con su bola en ristre
Se mete en la bulla,
Y á los chicos birla
Y á los grandes burla.
A unos destronca,
A los más estruja,
Y aún á los que halaga
Deja sin ventura,